

# Distribución del ingreso

Por C.P.C. Roberto Álvarez Argüelles  
Ex Presidente del IMCP.

En esta columna, reiteradamente hemos atisbado el problema más importante de nuestro país: la desigualdad. En esta oportunidad, haremos referencia a las últimas cifras publicadas. Las estadísticas que enseguida se comentan no sólo se refieren a México, sino también a otros países, lo que permite hacer comparaciones.

Comencemos por el viejo continente. Los últimos datos publicados por la Comisión Europea (CE) reflejan que la globalización ha reducido la participación de la masa salarial en el PIB. En la Europa de los 15 (la de mayor nivel de vida), la masa salarial absorbía, en 1975, el 70%; y en el 2006, el 58 por ciento. En algunos países, como Inglaterra, descendió del 72 al 62%; y en España y Francia, del 68 al 55 por ciento. En suma, la acumulación del ingreso está creciendo del lado del capital y no del trabajo, lo cual profundiza la desigualdad.

Para el segundo semestre del 2007, el Banco Mundial (BM), Stanford y Harvard publicaron *La trampa de la desigualdad y su vinculación con el bajo crecimiento de México*, que resulta muy elocuente desde el título y el cual documenta, metodológicamente, cómo nuestro bajo incremento económico está, en lo estructural, relacionado con los reducidos salarios y el desempleo, crónicos en nuestra economía.

El *Anuario Estadístico y Financiero 2007* de México revela los siguientes porcentajes del PIB respecto a la masa salarial: en el 2003, el 32%; en el 2004, el 30%; en el 2005, el 30%; y en el 2006, el 29 por ciento. En 1989, la masa salarial ya representaba el 30% del PIB y sólo en 1994 llegó al 35 por ciento. Compárese con los porcentajes de la Unión Europea (U.E.) y reflexiónese: ¿por qué estamos estancados?

Para hacer una reflexión objetiva en torno al problema de la desigualdad, es importante no confundir a ésta con la pobreza; es sólo una de sus manifestaciones, pero no la única. No es casualidad que los grupos de población más marginados, rechazados y discriminados también sean los

Los programas de combate a la pobreza sí reducen ésta, pero no la desigualdad; generalmente, son clientelares e implican prácticas de cooptación e inducción humillantes que aumentan y enfatizan el trato desigual y discriminatorio de los grupos menos favorecidos.

más pobres. A esto hay que agregar que los programas de combate a la pobreza sí reducen ésta, pero no la desigualdad; generalmente, son clientelares e implican prácticas de cooptación e inducción humillantes que aumentan y enfatizan el trato desigual y discriminatorio de los grupos menos favorecidos.

Los países del verdadero primer mundo son los más igualitarios. Aquí entran los nórdicos, como Suecia, Noruega, Finlandia, Dinamarca y Nueva Zelanda; el resto, la mayoría, no lo ha logrado. Pero esto no debe ser consuelo. En todo caso, deberíamos investigar qué están haciendo aquellos cuya masa salarial absorbe más del 50% y así aprender de ellos.

En el mundo de la fábula neoliberal, suele decirse que los pobres no son una variable a considerar en la formulación de políticas públicas, porque pobres siempre han existido. Lo más seguro es que este tipo de pensamiento sea el que ha permitido que, en nuestro país y en el resto del mundo, quienes mucho acumulan absorban un mayor volumen del PIB; y la masa asalariada, cada vez menos... mala noticia. ❀